COMEDIA FAMOSA.

A LO QUE OBLIGAN LOS ZELOS.

DE DON FERNANDO DE ZARATE.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey de Ungria.	***	*Laura, Duqueſa.*	***	*Ricardo, Barba.*
Liſardo, Galàn.	***	*Anarda, Dama.*	***	*Aſtolfo.*
Octavio, Barba.	***	*Silvia, Labradora.*	***	*Gilote, Labrador.*



JORNADA PRIMERA.

Ruido de caza, agua, tormenta, y truenos, y dicen dentro:

Voces. REcojanſe los Monteros,
porque el Cielo ha deſatado
un abiſmo de deſdichas
ſobre un diluvio de rayos.

Sale el Rey de Ungria.

Rey. Valgame el Cielo! què horrible
del Alquilon parda nube,
preñado criſtal aborta
deſde los vidrios azules.
Ola, Monteros; en vano
llamo mi gente, ſi tuve
por pared eſta montaña,
que haſta el miſmo Empireo ſube.
La obſcura noche ſe cierra,
todo en horror ſe confunde,
no haviendo poro celeſte,
que con el temor no ſude.
Con la violencia del cierzo
piedra à piedra ſe ſacuden
los copetes de los montes,
porque nadie los mormure.
Oy fatigada la tierra
à paraſiſmo atribuye
tanto golfo de criſtal,
como à ſus ombros acude.
El corazon de los Polos,
yerto, y deſquiciado el fuſte
de ſu valor, cubriò el ceño,
porque nada en èl no pulſe.
Los relampagos, y truenos
tan tremendamente cruxen,
que ſe miraron los Aſtros
à la luz de ſu viſlumbre.
Toda la tierra oprimida
tremendamente diſcurre,
intercadencias padece
todo el terreſtre volumen.
El ſobrecejo del Cielo
tanto en horror ſe confunde,
que teme el Sol que le quede
el capote por coſtumbre.
Todo es mar quanto navego,
en vano el alma preſume,
que mi gente me ſocorra;
eſtos peñaſcos aluden
mayor fortuna à mis quexas
con ſu altiva peſadumbre.
Llore Ungria de ſu Rey
el nombre, que tanto luſtre
diò à las armas, y à las letras.

Si los Cielos no me acuden,
urna ferà efta montaña,
porque monumento culpe
un Rey de dos elementos,
que por uno fe reduce.

Sale Ricardo.

Ricard. Con la tormenta, fin duda,
fe perdiò el Rey, que defcubre
mas prefagio fu rigor.

Rey. Quièn và?

Ricard. Ricardo, que huye
de vivir; viendo tu aufencia,
gran feñor, defde effa cumbre,
dexè la gente, que ciega
de la tormenta, prefume
fer Babèl de confufiones,
y en tu bufca vengo. *Rey.* Tuve
fuerte en hallarte; la noche
del efpantofo betumen
fembrada pide remedio.

Ricard. Sigueme, feñor. *Rey.* Prefume
el Cielo acabar la tierra.

Dent. voces. Al monte, al monte.

Ricard. Allà acuden
los Monteros. *Rey.* Ya los ecos
nos podràn fervir de lumbre.

Tentando las paredes fe vàn, y fale Laura de Serrana en trage bizarro.

Laur. A todo lo criado,
por orden milagrofa
favorecen los Cielos cada dia;
no hay valle, monte, ò prado
à quien el Alva hermofa
no dè el humor con q̃ le alienta, y cria:
cubre la noche fria
con tinieblas la tierra;
mas dura aquefte enojo
hafta que el rayo rojo
corona con fu luz el monte, y fierra:
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.
Marchita coronado,
y de fuego veftido
el Sol, toda la tierra mas amena,
y del alto collado
al foto mas lucido
à perpetuo deftierro le condena:
fobreviene à efta pena
la niebla rigurofa,
que le firve de plata;
pero à fu pena ingrata
la Primavera viene generofa,
y nuevo sèr le cria,
y nunca le hà gozado el alma mia.
En carceles de yelo
arroyo detenido
fe quexa del rigor del tiempo aleve,
y fin la luz del Cielo
el pajaro en fu nido
abifmos toca, y las plumas mueve;
mas quando mayor, bebe
el criftal defatado,
de la prifion fe fuelta,
y el pajaro en fu puerta
avifa al Sol, de luces coronado:
todo tiene alegria,
y nunca la ha gozado el alma mia.

Sale el Rey.

Rey. Con el horror de la noche
fin duda Ricardo ha fido
fabula de fu defprecio
en los brazos de fu abifmo.
La obfcuridad fue de fuerte,
que entre xarcias, y lentifcos
fin duda en los quatro vientos
fe acogieron vengativos.
Cada rama es un bolcàn
con la exhalacion, yo pifo
inhabitables floreftas,
y confufos laberintos.

Laur. Ruido fiento: es Lufidoro?
eres tù Tiràn, ò Silvio?

Rey. No foy Silvio, ni Tiràn,
un hombre foy, que perdido
con la noche à focorrerme::-

Laur. La voz he defconocido,
mas prefto fabrè quien es. *Vafe.*

Rey. Digo, pues, paftor amigo,
que perdido en effe monte
bufco amparo, bufco abrigo
en tu voz, fi alguna choza,
ò cabaña::-

Sale Laura con unas teas encendidas.

Laur. Quièn và digo?

Rey. Cielos, què es efto que veo!
fin duda, que el Paraìfo

es

es esta casa, pues tiene
un Querubin tan divino.
Divina muger, quièn eres?
que con esse farol vivo,
arco de paz, à la noche
trèmula del parasismo
le sacaste, pues al vèr
esse luminado giro,
en sì misma enmarañada,
no ha parado hasta el abismo,
debanandose ella propia
en los lazos de su olvido.
Quièn, dime, aqui te acompaña?
que hecha armiño del Empireo,
tan otro quedò de verte
mi ya confuso sentido,
que duda si en essa mano,
de todo el Cielo prodigio,
se recopilan las luces
de esse campo cristalino,
ò si eres Angel de paz,
que sobre el celeste nicho,
una columna de fuego
te ha dado el Autor Divino,
para que alumbres los Astros,
hecho antorcha de los siglos.
Quièn eres, digo otra vez?
que Garza de estos Olimpos
tan de improviso bolaste,
y baxaste de improviso,
que entendì que era del Cielo
el mayor Rey de los giros:
pues al sacudir la luz,
rayo à rayo, y viso à viso,
la luz se bebiò la sombra,
y quedò el Orbe vestido
de vidrieras celestes,
por amago de sus visos?

Laur. Cavallero, que en la caza
sin duda os haveis perdido,
fortuna propia de nobles,
y venturoso exercicio;
si tormenta haveis passado
en essos valles, y riscos,
sossegad, que ya los Cielos
benèvolos, y Divinos
vàn descubriendo la cara,
dandonos la Luna aviso,
que es señora de las aguas,
à la piedad se ha rendido.
Esta casa, que assentada
yace en aqueste obelisco,
tan vecina del Aurora,
que es carroza del Sol niño:
esta arracada del aire,
que à baibenes la ha subido
el viento para atalaya
de los polos cristalinos:
esta, que de escolta tiene
siete bocas, como el Nilo,
cuyos raudales sobervios
le vàn sirviendo de tiros:
esta, en fin, nave, que bate
todo el campo de zafiro,
acerico de la Aurora,
y corazon de los signos;
es casa de un Cavallero,
cuyo valor ha rendido,
como à las canas del tiempo
de la lisonja del siglo,
ganadero de estos valles
es, y de espejo le sirvo,
que aunque su sangre no soy,
el amor suyo ha podido
suplir esta falta, siendo
à mi afecto tan rendido,
que en ochenta años de edad,
y en quince que con èl vivo
soy señora de estos montes,
y Reyna de estos Olimpos;
mas pues la pesada noche
con la niebla, el agua, y frio,
ha sido causa, señor,
de haver errado el camino,
entrad, que en ella hallareis
lo que un noble ha concedido
à un hidalgo Cavallero,
porque tiene por oficio
la nobleza socorrer
en todo tiempo à quien quiso
ampararse, y socorrerse
del rigor del tiempo mismo.

Rey. Què habitais en estos montes?

Laur. Por su dueño me han tenido.

Rey. Haveis estado en la Corte?

Laur. Jamàs su norte he seguido.

Rey. Còmo al amor agraviais?
Laur. Hizome yelo este risco.
Rey. Yelo sois que habita en fuego.
Laur. Mirad que venìs perdido.
Rey. Ya lo estoy en vuestros ojos.
Laur. Què presto os haveis rendido?
Rey. Tienen la fuerza del rayo.
Laur. Sois cortesano, y permito
que luzga en vos la lisonja.
Rey. No es lisonja, noble estilo.
Laur. Mirad que venìs cansado.
Rey. Dichoso el cansancio ha sido.
Laur. Reparad vuestra persona.
Rey. Bolviò el tiempo el rostro esquivo,
no temo ya la mudanza.
Laur. Mucha confianza ha sido.
Rey. Tengola de su rigor,
pero de amor desconfio:
vuestro nombre? *Laur.* Laura.
Rey. Laura?
dirè, que laurèl has sido.
Laur. Y quièn sois vos en la Corte?
Rey. Un Cavallero, que sirvo
al Rey de su Secretario.
Laur. Entrad, pues.
Rey. Yo soy perdido. *Vanse.*

Salen Lisardo, y Gilote.

Lis. Què estès de tan mal humor,
que no te quieras llegar,
Gilote, al primer lugar
para llamar un Dotor:
hase de morir Fileno
de esta suerte? estàs en tì?
Gilot. Mira, yo me curo à mì,
curate tù con Galeno,
y dexa el enfermo estàr,
que si voy por el Dotor,
serà lo mismo, señor,
que irle à llevar à enterrar.
Lis. Si la fiebre es tan ardiente,
que pide aprisa remedio,
què se ha de hacer?
Gilot. Dar un medio.
Lis. No le daràs? *Gilot.* Excelente,
haz cuenta que entra el Dotor,
y dice: el pulso: ha bebido?
no señor: frio ha tenido?
dice el enfermo, mayor
que el de anoche: yo lo creo:
la orina: encendida està,
sangrenle luego, y serà
de provecho à lo que veo:
escarolas à las dos,
xarave por la mañana,
y una purga muy liviana,
y sus ventosas; y à Dios.
Esto ha de decir, y assi,
si se ha de morir con èl,
mejor es que estè sin èl,
y cree aquesto de mì.
Mira, si el mejor Dotor
de lo ordinario saliera,
con notable gusto fuera
yo à traersele, señor;
mas si en ellos es verdad
esta receta sabida,
poner à riesgo la vida,
y el dinero, es necedad.
Lis. En fin, què quieres que muera?
Gilot. Mas presto se morirà
si viene el Dotor acà.
Lis. Esso, Gilote, es quimera.
Gilot. Sus errores dissimula,
èl serà buen exercicio,
mas yo reniego de oficio,
que solo estriva en la mula:
y pues de ellos has hablado,
y yo sus letras condeno
por consejo de Fileno,
escucha un cuento extremado:
Curaba en un Hospital
un Medico, y un enfermo
antes que entrasse à mirarle
diò el parasismo postrero,
y quedòse à buenas noches;
entrò el Dotor, y fue luego
diciendo, denle à este passas,
este salga, que està bueno,
este le purguen al punto,
à este le unten el pecho
con zacarìas, y aquesse
beba frio: por el fuego
este no coma cocido,
sino assado: este sediento
està hidropico, no beba:
llegò donde estaba el muerto,

y tomando el pulso, dixo,
sangren à este hombre al momento,
y el enfermero le dixo,
este ya muriò, y es yerro
decir, señor, que le sangren:
y èl respondiò, pues en esto
hay perdida alguna cosa?
enterrarle si està muerto.
Anarda viene. *Lis.* El Aurora
pudieras decir mejor.
Gilot. Voy à llamar el Dotor,
no se enoje mi señora. *Vase.*
Sale Anarda.
Anard. Lisardo?
Lis. Tarde mañana,
señora, venìs à dar
vida. *Anard.* De lisonjear
dexad, que es accion villana
en un noble; yo he venido,
Lisardo, à verme con vos
à solas; govierne Dios
mi ya confuso sentido.
Lis. Vos, señora, disgustada?
Anard. Con vos lo estoy de manera,
que quando el alma quisiera
dissimular su embaxada,
la pena que nunca ignora
lo fuerte de su passion,
diera fin à la razon.
Lis. La causa aguardo, señora,
que mi pecho noble siente
siempre firmeza, y verdad
de la fè de su lealtad.
Anard. Escuchame atentamente.
Siendo mi padre, que la luz divina
goza del Cielo, Capitan valiente,
contra el Africa en toda Palestina,
sujetò à los Monarcas del Oriente;
rebelase à la falda cristalina
del Danubio una Villa inobediente
à la Corona Real, y al saquealla,
entre la fiera, y desigual batalla
os truxo à vos, Lisardo, tan pequeño,
que tres años el Cielo os diò de vida,
haciendo de este robo tanto empeño
toda mi casa, que por joya unida
al corazon de todos, fuistes dueño
del alma toda, pues con ella asida,
à la esperanza la niñèz miraba
el centro superior que la animaba.
Con la edad, y crianza, y el respeto
debido à mi valor, tanto me amasteis,
que dudaba mi amor por vos discreto,
si à la Gentilidad os arrimasteis,
porque tanta igualdad en un sugeto,
sin duda, que vos mismo lo ignorasteis,
pues yo misma à mì misma la oponia,
quando miraba en vos el alma mia.
Igual en años, como en pensamiento,
fui, Lisardo, con vos; mas quiso el Cielo
en lo lucido de mi altivo intento,
que al alma le faltasse este consuelo:
muriò mi padre al fin, y el testamento
ordena (què rigor! què desconsuelo!)
que despues de su muerte dè la mano

à Ludovico Aſtolf, mi primo hermano.
Aqueſte inconveniente el alma mia
desbaratò, pues del amor llevada,
que à vos, Liſardo, el corazon tenia,
hizo faltar à la palabra dada;
moſtiè à mi primo en quanto le eſcribia,
que antes le aborrecia, que eſtimaba,
que Amor quando deſprecia ſin reſpeto,
dice verdades al mayor ſugeto.
Deſiſtiò de eſte intento Ludovico,
que hombre diſcreto, y de valor no quiere
contra guſtos de Amor el bien mas rico,
quando el deſdèn en todo le prefiere;
pero vos como ingrato, à quien aplico
la ingratitud, por Flor de Lis ſe muere,
borrando entre los dos tantos amores,
al paſſo de mis anſias, y favores.
Sobervio, y atrevido à mis deſeos,
no conſtante à mi amor, falſo à mis quexas,
con favores, y nuevos galantèos
en el Caſtillo idolatrais las rejas,
fingìs conmigo barbaros trofèos,
mis penas, y deſdichas ſon parejas,
que paſſan por el viento de carrera,
que ſolo le miraron por de fuera.
Liſardo, hablemos claro, vos veniſteis
à eſte Caſtillo pobre, y ſin nobleza,
que ſi vos la heredaſtes, y tuviſtes,
oculta la guardò naturaleza:
ſolo ventura al alma le truxiſtes,
ella por sì ſe trujo la grandeza;
pero tanta ſobervia haveis tomado,
que deſcubrìs la fè que os ha faltado.
Muger ſoy tan zeloſa, y atrevida,
que à Flor de Lis, y à vos en un inſtante
con mi aliento propio os quitarè la vida,
aunque uno, y otro ſe anteponga amante:
ya eſtà arrebatada el alma, que atrevida
eſcollo ha ſido, à prueba de diamante;
mirad por vos, que una muger con zelos
aſſombro fue del mundo, y de los Cielos. *Vaſe.*

Sale Gilote.

Gilot. Moſca lleva. *Liſ.* Què deſdicha!
Gilot. Iba à llamar al Dotor,
y elème viendo à mi ama.
Liſ. Què deſgraciado que ſoy!
Gilot. Tù tienes de eſto la culpa.
Liſ. Dime, en què la tengo yo?
Gilot. En que has querido cumplir
de fino galàn con dos,
à una eſtimas, y à otra adoras;
mas bien haces, porque oy
es necedad otra coſa.
Liſ. Nunca, Gilote, adorò
el corazon mas que à una,

por-

porque Flor de Lis llegò
solo hasta la cortesìa.
Gilot. Eres muy cortès, por Dios;
pero Anarda te quisiera
villano en esta ocasion.
Lis. Mal me ha tratado.
Gilot. Temblando
estuve allà fuera yo,
porque entendì que jugaba
de manos. *Lis.* Nunca llegò
noble muger à las manos.
Gilot. No es regla cierta, señor,
que hay zelos que no reparan
en esto del pundonor,
y mas quando se vèn solos:
muger hay que à un bofeton
quita los dientes à aun hombre.
Lis. Què harè, Gilote? *Gilot.* En rigor,
retirarte es un desprecio
notable, y falta de amor:
escribirla, desatino:
rogarla, mucho peor;
porque hay muger, que rogada
se pone como un Neron.
Darle zelos, gran locura,
que puede burlarse Amor,
y ahorcaràse esta muger,
que aunque esto no sucediò,
puede suceder aora,
que lo paguemos los dos,
que serà lo verdadero.
Lis. Pues què harè? *Gilot.* Irte, señor,
à tu quarto te retira,
finge que no vès el Sol
de pena, dar al suspiro
la mayor contemplacion,
y en todo caso pañuelo
à los ojos, que es Amor
niño siempre, y tù veràs,
que sin ruego, ni favor
te viene à buscar Anarda.
Lis. Dì, Gilote, y podrè yo
verla en tanto disgustada?
Gilot. Tù sabes poco de amor,
ella ha de sentir lo mismo
solo con esta invencion.
Lis. Y si me escribe? *Gilot.* Si escribe
responderla en un renglon.
Lis. Y què dirà? *Gilot.* Solo diga,
respondaos el corazon,
que està turbada la vista
de lo mucho que llorò;
y por mi cuenta si al punto
no te viniere à vèr oy.
Lis. Alto, tomo tu consejo,
voy à encerrarme, mas doy,
que passe sin verla un dia,
si ella se pasàre dos,
què he de hacer? *Gilot.* Yo no lo dudo;
pero el estilo de amor
es tres, en passando de ellos
se passaràn, vive Dios,
diez siglos, que una muger
no sufre si tiene amor
tres instantes. *Lis.* Dices bien.
Gilot. Soy Maestro. *Lis.* Tu licion
me diò à mì la vida. *Gilot.* Advierte,
que soy de amantes Dotor. *Vanse.*

Salen el Rey, y Octavio, Labrador.

Rey. Importa el silencio, Octavio.
Octav. Solo à vuestra Magestad
descubriera mi lealtad
este secreto. *Rey.* Es agravio
de mi Corona Real
no amparar este sucesso.
Octav. Que he estado loco os confiesso
con muger tan principal.
Rey. La Duquesa de Belflor
es esta: què escucho, Cielos!
ciertos fueron mis recelos.
Octav. Esto que digo, señor,
es cierto; de tantos daños
la causa, señor, sabràs.
Rey. No digas, Octavio, mas,
ya sè de Amor los engaños:
bien sè, que su padre quiso
casarla con Florarberto,
y que una noche Roberto,
que fue su amante, deshizo
con su muerte este concierto,
porque quando à verla entrò
otro en su lugar hallò,
que embozado, y encubierto
tomò su nombre engañado.

La Duquesa con el nombre
no se supo de este hombre,
porque Roberto estrañando
esta novedad, sacò
la espada, siempre temida
del Africa, mas su vida
en esta ocasion perdiò;
porque el hombre rebozado,
que fue sin duda algun hombre
de valor, dexò su nombre
en bronce eterno fixado
dandole la muerte. *Octav.* Bien
la historia de todo sabes.
Rey. Y còmo si la sè? graves *ap.*
sucessos huvo, por quien
à la Duquesa llevò,
porque faltò el mismo dia.
Octav. Vinose, señor, de Ungria,
aqui à mi casa llegò
con una carta de Alberto,
pariente, y amigo mio,
de quien mis sucessos fio:
tuvo en mì seguro puerto,
pues quince años ha vivido,
señor, en mi compañia,
pero la desgracia mia
tanto arruinarme ha podido,
que un infante que fue el fruto
de su engaño, le robò,
quando el lugar te negò
de Xidia, el feudo, y tributo,
Eduardo Capitan
de tus famosas vanderas,
las naciones estrangeras
sin duda gozado han
de niño, que de tres años
passò por tanta fortuna,
pues tuvo desde la cuna
tantos males, tantos daños.
Rey. Que la Duquesa quedò *ap.*
preñada de aquel sucesso! *Llora.*
Octav. Esto passò, y te confiesso,
que la vida me faltò
con la ausencia del infante.
De què lloras, gran señor?
Rey. Hame causado dolor
desgracia tan semejante,
de la fortuna, pues dà
quando comienza à caer
las muestras de su poder:
mas la Duquesa tendrà
amparo en mì, yo sè bien
de su mal el agressor,
y sè que tiene valor,
y la merece tan bien
como Roberto; y assi,
yo tomo à mi cuenta, Octavio,
el remediar este agravio,
pues fui quien le cometì. *ap.*
Ella viene, no le digas,
Octavio, que soy el Rey.
Octav. Es tu mandamiento ley. *Vase.*
Rey. En todo, Octavio, me obligas.
O es ilusion, ò engaño del sentido,
ò presuncion nacida del deseo
lo que oy he visto, pues dudoso creo
lo mismo que el amor le ha concedido.
Aqui Isabela, Cielos, quando he sido
fabula de su honor! què es lo que veo?
sin duda concediò mayor trofeo
el Cielo al corazon por el oìdo.
Mil siglos ha, que busco su belleza,
centinela del mundo vigilante,
para adornar con lauro su cabeza.
Exemplo soy de amor, pues soy amante,
que por pagarme à mì la gentileza,
burlè del Sol el curso vigilante.

Sale Laura.

Laur. Estais, señor, de partida?
Rey. Y solo aguardo, por Dios,
à despedirme de vos,
oy debo al amor la vida.
Coronarà su cabeza *ap.*
todo el Laurel Imperial.
Laur. No ha sido el regalo tal,
que iguale à vuestra nobleza;
pero recibid, señor,
de Octavio la voluntad.
Rey. La vuestra tal magestad
ha mostrado en el favor
que oy llevo de aqui, que puedo
decir, que os debo la vida
con la merced recibida,
y tan obligado quedo,
que puede ser que algun dia
conozca Laura, que he sido

con

con extremo agradecido:
disſimule el alma mia. *ap.*

Laur. De una Villana, ſeñor,
aunque mucho el amor ſea,
no puede, aunque lo deſea,
ſatisfacer al favor.

Rey. Villana, Laura? yo sè
que tiene vueſtra belleza
en eſſa ruda corteza
encubierta calidad.

Laur. Còmo, ſeñor, encubierta?

Rey. No haveis viſto nave errante,
que fatigadas las velas,
ſobre golfos de criſtal
la lleva el viento à las peñas;
y entre eſcollos, y vagìos
en diez mil atomos buelta,
arroja al mar los diamantes,
los rubìes, y las perlas,
las ſedas, y todo quanto
el interès truxo en ella;
y que ſi acaſo la nave,
por influencia de eſtrellas,
toca de apartados climas
las naciones eſtrangeras,
cuyo trato mas ſe hizo
para habitar en las ſelvas,
como brutos con los brutos,
y quando vèn en la arena
los teſoros eſparcidos,
los hijos de las eſtrellas,
que ſon los diamantes, nunca
ni los miran, ni ſe llegan
à recoger, como coſa
que no la alcanza la idea?
Pues aſsi, Laura, la nave
de vueſtra fortuna fiera
os arrojò por eſquiva
à eſtos montes, cuyas peñas
apetecen lo que es ſuyo,
pues con ello ſe alimentan:
mas yo que conozco, Laura,
por el velo que ſuſtenta
el engaño en vueſtra luz,
la firme naturaleza,
que os diò el Cielo, reconozco,
que ſois parto de una eſtrella,
amago de luz, que ſale
ſobre la abraſada esfera,
porque el eclips de eſtos montes,
la nave de aqueſtas ſierras,
la ſombra de eſtos peñaſcos,
y de eſtos boſques la niebla,
aunque cubren vueſtra luz,
ni la dañan, ni la alteran,
porque quando mas obſcuras
tapan al Sol nubes denſas,
nunca falta por un lado
una ventana ſecreta
por donde ſalen los rayos,
con que la tierra ſe alegra.

Laur. Vueſtra mucha corteſìa
os podrà dàr la reſpueſta,
no mi ruſtico lenguage,
hijo, ſeñor, de eſtas ſierras;
mas ſino me engaño, gente
viene en vueſtra buſca. *Rey.* Sea
mi cordura tanta aqui, *ap.*
que iguale con ſu belleza:
Ricardo es eſte ſin duda,
y ſi me vè, es coſa cierta,
que ſabrà Laura quien ſoy,
que aunque el alma lo deſea,
no es tiempo: à Dios, bella Laura.

Laur. El os guarde. *Rey.* Serà fuerza
que conozcais algun dia
mi amor. *Laur.* Ya vueſtra nobleza
ſe ha viſto en la corteſìa
que haveis moſtrado.

Rey. La excelſa
mageſtad de los dos mundos
merece vueſtra belleza.

Laur. Mirad, ſeñor, que ſin duda
os aguarda en la ribera
vueſtra gente, y no os ha viſto.

Rey. Ya por dicha lo ſoſpecha, *ap.*
loco voy. *Laur.* Sin duda alguna *ap.*
es hombre de grandes prendas:
quereis que los llame? *Rey.* No,
porque ſin duda me eſperan.

Laur. Pues què aguardais?

Rey. Solo aguardo
à que vos me deis licencia.

Laur. Yo, ſeñor?

Rey. Sì, Laura hermoſa.

Laur. Con irme os doy la reſpueſta. *Vaſ.*

Rey. Mucho debo à mi valor,
mas la Mageſtad ſuprema
à mayor contento aſpira;
ay, Laura, lo que me cueſtas
de lagrimas, y ſuſpiros!
mas yo harè que el mundo ſepa
quien ſoy, coronando, Laura,
con el laurel tu cabeza. *Vaſe.*

Salen Liſardo, y Gilote.

Liſ. Cuentame el ſuceſſo todo,
que ſi aqui el juicio no pierdo,
no le perderè en mi vida.

Gilot. Tù perder el juicio? bueno,
còmo puedes tù perder
lo que no tienes? *Liſ.* Què necio
fue tu conſejo! proſigue,
ſiempre has de ſer majadero.

Gilot. Fui con tu papel al quarto
de Anarda alegre, y contento,
de entender que en ella hallàra
debido agradecimiento;
al llamar, Silvia me dixo,
quièn llama? yo dixe, vengo
à vèr à ſeñora: vaya,
y buelvaſe (dixo) el necio,
que eſtà mi ſeñora aora
con diſguſto: y yo groſſero
repliquè, aviſala, Silvia,
mira que eſtoy al ſereno,
porque yo sè que la traigo
la nueva de ſu deſeo.
Abriò Silvia, nunca abriera,
entrè, ſeñor, allà dentro,
y en la mexilla la mano
mirè à Anarda: oye un boſquejo,
que por Dios que la pintura,
aunque no le agrade al tiempo,
ha de entrar, que no ha de ſer
todos caſos, que los verſos
hijos del pincel han ſido,
y quando brinda el concepto
haga la pluma ſu oficio,
y mas que murmure el necio.
Anarda durmiendo eſtaba,
ſi bien el enojo meſmo
dexò ſembrado ſu roſtro,
no de perlas, porque el viento
embidioſo de eſte bien
las fue batiendo al pañuelo:
y aſsi el nevado criſtal,
hijo de ſus dos luceros,
forzado, y no temeroſo,
obedeciò ſu elemento.
Como el corazon eſtaba
ofendido, los efectos
del diſguſto le ſacaban
ſobre la plaza del cielo
de ſu cara, y afligido
tal vez, galàn, y diſcreto
apelaba àcia el ſuſpiro,
y de quando en quando, haciendo
lugar en el pecho miſmo
el idioma del ſilencio,
alargaba los ſuſpiros
como ſi fueran contentos,
y deſcanſaban las alas
ſobre ſu miſmo deſprecio.
Como aquel pequeño gozo
era fingido trofeo,
daba ſeñal del deſcanſo
à los ojos, advirtiendo,
que como los bellos arcos
eran delicados velos,
el rocìo hallò cerrado
el paſſadizo, y violento
hizo levantar los arcos,
y en breve tiempo ſalieron
los diſguſtos rebozados
con la capa de los zelos.
Recordò, porque no duerme
Amor, que ſiente deſprecio;
divisòme, y por Dios vivo,
que mirè con tanto extremo
ſu belleza diſguſtada,
que con el temor, y miedo
tentè la puerta turbado,
atònito, loco, y ciego,
diciendo entre mì, no ſoy
Adan; y oy es caſo cierto,
que fue Anarda el Querubin,
y aun mas que el otro, pues vemos
que el Angel llegò à la puerta
con una eſpada de fuego,
y Anarda no me dexò
de apoſento en apoſento,
haſta que baxè rodando

al portal; pero los ecos
callo, de alcahuete abaxo,
y aun arriba fue lo menos:
pero yo me consolaba
con que tù entrabas en ellos.
Salì à la calle, mas ella
se puso al balcon primero,
diciendo que me matassen,
y del Castillo salieron
pienso que seis mil villanos,
ò cinco mil por lo menos,
cada qual con una estaca
del carro; arrojème al viento,
mas uno de ellos jugò
à la barra, sin ser hierro,
y deslomòme los brazos;
esto es, señor, sin rodeos,
el pago de mis servicios,
y el premio de tus requiebros.
Lis. Què rigor! *Gilot.* Fue para mì.
Lis. Què havemos de hacer?
Gilot. Remedio
no me pidas en tu vida,
que salen mal mis consejos,
haz allà lo que quisieres.
Lis. Vivir con tanto desprecio,
sufrir zelos tan pesados,
passar por casos tan necios
no es de nobles, vive Dios;
y aunque por Anarda muero,
tengo de ausentarme al punto.
Gilot. Mira, no te doy consejo,
mas vive Dios, que haces mal,
sino matarla à desprecios
de ausencias.
Lis. Alto, à la Corte.
Gilot. Què dices? *Lis.* Que luego luego
de secreto nos partamos.
Gilot. Serà con tanto secreto,
que lo ignoremos los dos;
mas, digo, tienes dinero?
Lis. Poco tengo, mas què importa?
Gilot. No importa?
Lis. No, majadero,
saca el rocin, y partamos.
Gilot. El rocin solo? *Lis.* No entiendo
que hay mas cavallos en casa.
Gilot. Mira, yo à pie te prometo,
que lo he llevado tan mal
toda mi vida, que entiendo,
que no has de andar una legua
quando me buelva al momento.
Lis. Yo sufrir tantos agravios?
yo llevar tan necios zelos?
Gilot. Oyes, tomarè el rocin
de Ludovico, ò Fileno?
Lis. Esto ha de ser, vive Dios.
Gilot. Eres sordo? *Lis.* Calla, necio.
Gilot. No escuchas, he de ir à pie?
Lis. Claro està.
Gilot. Pues oye un cuento.
Cierto mozo del camino
en el rigor del Invierno
en su mula de alquiler
llevaba por cierto precio
un Teatino à su lugar;
sucediò, que con el yelo
al mozo le diò un dolor
tan excessivo, y tan recio,
que no pudo andar el triste;
pero el Padre compañero
decia, andando se quita,
cobre calor, que con esto
no tendrà dolor ninguno:
Padre, vaya con sossiego,
el mozo le replicaba;
mas èl alargando el freno
picaba quanto podia,
menudeando, y diciendo,
andando se quita, acabe;
pero bolviendose el tiempo,
apeòse el Teatino,
mas por fuerza, que deseo.
Llegòse el mozo à la mula,
subiò en ella, y picò luego
al animal, pues bolaba.
Pero el Padre desde lexos
dixo, detengase, hermano;
y el mozo replicò recio,
andando se quita, Padre,
camine, porque con esso
se le aliviarà el dolor;
y assi fue, porque hasta el Pueblo,
como cosa de tres leguas
fue entre la nieve, y el yelo,
quitandosele la gana

de caminar con aquesto:
vive Dios, si picas mucho,
que he de executar lo mesmo
que el mozo de mulas yo;
porque hay algunos tan necios,
que piensan que el que và à pie,
ò es de bronce, ò es de hierro.
Lis. Has acabado? *Gilot.* Al camino
para que yo acabe apelo.
Lis. Siempre me has de replicar?
Gilot. Soy criado. *Lis.* Con secreto,
Gilote, à la Corte vamos.
Gilot. Bolveremos en secreto.
Lis. Còmo?
Gilot. No bolviendo acà,
que serà mayor silencio.
Lis. Ay Anarda! loco voy.
Gilot. Ay pies! que vais por el suelo.

JORNADA SEGUNDA.

Salen el Rey, y Ricardo.

Rey. Esto à mi estado conviene,
iràs, Ricardo, discreto,
y con debido secreto,
pues tu valor le previene,
traeràs de casa de Octavio
à la Duquesa. *Ricard.* Señor,
es desdecir el valor
del Imperio, y es agravio
de tu Corona Real
precipitar el deseo,
que aunque tu designio veo,
llevarà el Imperio mal,
que sin conocer, señor,
la Duquesa mi señora,
venga à ser su Reyna aora.
Rey. Ricardo, yo tengo amor,
y en Sicilia, como sabes,
gocè tan alta deidad,
no quiso mi Magestad
conceder con los mas graves
consejos del Reyno, siendo
de contrario parecer
en casarme, por mover
à los Cielos, pues creyendo
que guardaban à Isabela
la diò el alma por esposa,
y esta esperanza dichosa,
à donde amor se desvela,
veo cumplida: y assi,
pues en ti mi amor alcanza
el todo de mi esperanza,
parte luego desde aqui,
y tù, y Astolfo tu hermano
tan buena nueva dareis
à la Duquesa, y direis,
que solo aguardo su mano
para dar à conocer
al Reyno su calidad
con debida Magestad,
pues oy la tiene el poder.
Nadie sepa este cuidado
hasta que en la Corte estè,
que entonces yo le darè
cuenta al Consejo de Estado:
Esto à tu cargo lo dexo. *Vase.*
Ricard. No tengo que replicar,
que obedecer, y callar
al Rey fue siempre consejo
para el valido mejor
que la razon, ni la Ley,
porque dan disgusto al Rey,
y es privarse de traidor.

Sale Astolfo.

Astolf. Como con el Rey hablabas,
hermano, no quise entrar;
què hay de nuevo?
Ricard. No hay lugar
de hacerse lo que intentabas
con la Duquesa, el Rey quiere
casarse. *Astolf.* Sin duda alguna
serà el fin de su fortuna,
y de tu privanza. *Ricard.* Espere
de tu consejo mi amor
el fin de aqueste sucesso.
Astolf. Que lo he mirado confiesso,
como se debe à tu honor:
tres dificultades son
las que se me ofrecen. *Ricard.* Dì.
Astolf. Si se casa el Rey assi,
ha de apartar tu aficion;
y mas si la Reyna lleva
mal, que suele suceder,
de tu privanza el poder,

gran

gran preſagio de la rueda
del valido, que ha baxado
con aqueſte inconveniente
tan preſto, que fue aparente
el Govierno de ſu Eſtado.
Soſſegando mi ſobrina,
y tu hija, quedarà
ſin ſer Reyna, que ſerà
de nueſtra caſa ruina;
que ſi intentaba caſalla
con el Rey, ſerà muy bueno,
que le ſirva de veneno
el que ſeñor te avaſſalla.
Lo tercero, puede ſer,
y ſerà cierto, ſeñor,
que el Rey con el nuevo amor
te quite todo el poder;
porque la Duqueſa tiene
en Sicilia hermanos, y ella
ſi tu privanza atropella,
como el daño lo previene,
derribarà tu poder,
y la opinion que ganaſte,
y aunque por tì la heredaſte,
el perderla por muger
ſerà baxeza, nacida
de nueſtro poco valor,
porque no uſar del rigor
es infamia conocida
en tales caſos; y aſsi,
lo primero, y principal
es remediar eſte mal.

Ricard. Pareceme bien à mì:
mas à lo que mas importe
del caſo vamos, que el Rey
me puſo aora por ley
que la truxeſſe à la Corte.
Què harèmos?

Aſtolf. Quando à la vida
tanto importa, y al honor,
querer uſar del rigor
es privarſe de homicida.
Dar la muerte à eſta muger
con ſilencio, y con ſecreto,
es conſejo muy diſcreto,
que ſi ſe ha de rebolver
el mundo con ſu preſencia,
mejor ſerà que ſu vida
quede à la muerte rendida,
porque haciendo de ella auſencia,
y dando la muerte à Octavio,
que ocaſion no faltarà,
todo ſe remediarà,
y tendrà fin eſte agravio.
El Rey caſarà, ſeñor,
con mi ſobrina, y ſerà
quien el Reyno mandarà
ſin èmulo, ò ſuperior;
que con decir que no hallamos
en el monte eſſa muger,
ſabrà el Rey que pudo ſer
engaño, y que deſeamos
ſu aumento en no obedecer
el orden que nos mandò.
Eſto te aconſejo yo,
haz gala aqui del poder,
porque en mi conſejo fundo
el fin de tu buena ſuerte:
ſi à Iſabela dàs la muerte,
ſeràs deſprecio del mundo.

Ricard. Quanto has dicho es la verdad:
muera la cauſa, Roberto,
y tenga ſeguro puerto
mi privanza, y mageſtad
en el rigor, que la ley
de mi grandeza me obliga,
el que ſe mueſtre enemiga
el alma al guſto del Rey.
Vamos los dos con ſecreto
à executar eſte agravio,
y no hemos de hablar de Octavio,
porque es leal, y diſcreto.
Ella al campo ha de ſalir,
y aſsi podrà nueſtro intento,
que ſea ſu monumento
el valle, porque oprimir
la vida de Octavio, fuera
eſte ſuceſſo decir
al mundo, y aun deſcubrir,
que la cauſa verdadera
fuimos los dos de eſte agravio.

Aſtolf. Dices bien.

Ricard. Caſos tan graves,
en paſſando de dos llaves
es locura; dexa à Octavio,
que no faltarà lugar

para quitarle la vida;
vamos à ser homicida
de quien nos quiere agraviar:
que aunque sè con evidencia
que està inocente, en rigor,
quien quiere fama, y valor
atropella à la inocencia. *Vanse.*

Salen Anarda, y Silvia.

Anard. Pues còmo no me avisabas,
si le viste de partida?
oy he de perder la vida.
Silv. Yo entendì que no gustabas
de verle, viendo el disgusto
que tù, señora, tenias,
y entendì, que tù tendrias
de que se partiesse gusto.
Anard. Còmo gusto, Silvia mia,
si à Lisardo tengo amor?
Silv. Sì, mas tanto disfavor
elar el fuego podia;
estuviste sin hablarle
tres dias, y sin querer,
que aun èl te viniesse à vèr,
lindo modo de buscarle
en su partida; y asi,
Lisardo desesperado
se fue, dexando el cuidado
pendiente, señora, en tì.
Anard. Hablastele tù? *Silv.* Sì hablè;
y aun iba el pobre llorando.
Anard. Llorando?
Silv. Sì, porque quando
en un amante se vè
amor verdadero, siente
con este afecto el rigor.
Anard. Còmo quedarà mi amor,
Silvia, en la ocasion presente?
Silv. En un rocin se partiò,
y pienso que sin dinero.
Anard. Ay Silvia! seguirle quiero
yo misma. *Silv.* Què dices?
Anard. Yo
à la Corte he de llegar;
aprestese mi partida,
que en ella estriva mi vida.
Silv. Lindo modo de olvidar.
Anard. Olvidar quien tanto adora
còmo es posible? quisiera
andar, Silvia, de manera,
que le alcanzasse al Aurora.
Silv. No podràs.
Anard. Deme el Amor
sus alas, y ligereza.
Silv. Mira tu honor, y nobleza.
Anard. Silvia, mi mayor honor
es ir à vèr à Lisardo,
que es mi esposo, y lo ha de ser.
Silv. Bien merece tal muger
Lisardo, que es muy gallardo,
tan airoso, y tan galàn,
tan bien quisto, y tan discreto,
que de Principe perfeto
nombre en el valle le dàn.
Anard. Dime, Silvia, por tu vida,
què, iba llorando?
Silv. Y de suerte,
que puedes temer su muerte.
Anard. Ay, Silvia, yo soy perdida!
nunca Flor de Lis viniera
al Castillo: alto à partir,
para que pueda vivir
el alma en su misma esfera:
y dime, sabes de cierto,
que dinero no llevaba?
Silv. Gilote lo murmuraba.
Anard. Jesus, y què desacierto!
y tù que lo consentias,
sin venirmelo à avisar.
Silv. No quisieron aguardar.
Anard. Lloren, pues, las ansias mias.
Silv. No te aflijas, que à la Corte
mañana podràs llegar,
donde le podràs hablar.
Anard. Si no ha buscado otro norte.
Silv. Tan presto havia de hallar
Dama de su gusto? *Anard.* Sì,
que en la Corte siempre oì,
que sin llegar hay lugar
los hombres de enamorarse.
Silv. Consolarte en esso quiero.
Anard. Còmo?
Silv. Si no tray dinero
bien podrà allà passearse.
Anard. Y su talle? *Silv.* Talle? buenos
al darle le trocaràn.
Anard. Ay, Silvia, que es muy galàn!

Silv. Sin dinero, le condeno.
Anard. De essa suerte, fue ventura
que no le llevasse? *Silv.* Sì.
Anard. Silvia, yo no voy en mì;
vamos, pues. *Silv.* Y bien segura,
que en la Corte, porque calles,
dicen las Damas primero,
que comen con el dinero,
pero no con buenos talles. *Vanse.*
Sale Lisardo con la daga desnuda, y Gilote huyendo.
Lis. Vive Dios, que he de acabar
oy con tu vida, villano.
Gilot. Tù la daga para mì?
oye, escucha, y vamos claros
con la verdad del sucesso.
Lis. Este, borracho, es atajo?
à dònde, dì, me has traido
por xarales, y peñascos,
perdidos, y à media noche?
Gilot. No hay atajo sin trabajo,
reportate. *Lis.* Vive Dios,
que lo has trazado, villano,
por dormir aquesta noche
como villano en el campo.
Gilot. Yo, señor? *Lis.* Tù.
Gilot. Mira bien
que te engañas, porque quando
del primer Lugar salimos,
preguntè à cierto Villano
por el camino, y me dixo,
que à mano derecha un llano
havia, que se atajaba
por èl dos leguas; llegamos
al sitio, y aun tù dixiste,
que echasse por el atajo,
y fue atajo de seis horas.
Lis. Engañònos el Villano.
Gilot. Sossiegate, por tu vida,
porque el rocin de mal año
ha de salir esta noche,
porque esto sucede en Mayo,
y hasta que el Alva dispierte
no podrèmos dar un passo.
Lis. Esso es lo que tù deseas,
y por esso has procurado
perder el camino. *Gilot.* Dale
con el tema; lindo prado,
linda noche, lindo sitio,
sientate, descansa un rato,
y no te dè pesadumbre
el camino, ni el atajo.
Sientanse los dos.
Lis. Què harà Anarda aora?
Gilot. Anarda?
estarà, señor, llorando
tu partida. *Lis.* Pues, y Silvia?
Gilot. Se estarà dando à los diablos,
pensando que nos bolvemos.
Lis. Si te digo verdad, tanto
siento esta partida::- *Gilot.* Bien.
Lis. Que à no ser flaqueza::-
Gilot. Passo,
te bolvieras, decir quieres.
Lis. Lo mismo.
Gilot. Adelante vamos,
dexa à Anarda por aora,
que estàs muy enamorado,
y à mì, señor, se me acuerda
de la estaca del Villano;
pero dexando esto aparte
saco la bota, que à tragos,
dicen, que se passa bien
la vida. *Saca la bota.*
Lis. Lindo borracho.
Gilot. Sola una vez he bebido,
mas aunque està puro aguado,
me desvanece el sentido,
moro me aprieta los cascos:
bebe tù, señor. *Lis.* Gilote,
quièn tuviera tus cuidados!
Gilot. Mira, en la Corte una vez
bien de mañana, passando
por una plaza, saliò
de un caxon, roto, y descalzo
un picaro en oracion,
diciendo: Dios soberano,
gracias os doy, pues me hicisteis
hombre sin honra, ni cargo
de tenerla: yo me acuesto
sin peligro, ni cuidado
de la embidia, y de la hacienda:
mis tratos, buenos, ò malos
yo los juzgo, sin tener
hijos, muger, ni criados,
parientes, obligaciones,

deu-

deudos, ni letras de cambio,
goviernos, ni señoríos,
rentas, pretension, ni embargos,
pèrdidas, navìos, robos,
y quando aqui me levanto
la moza no me recuerda,
diciendo, para recado;
la muger, para el vestido;
el hijo, para el zapato;
para la casa su dueño;
el mozo por su salario;
el sastre por las hechuras;
el Dotor de quando en quando,
que es trompeta del juicio,
no haviendo en la casa un quarto.
Gracias os doy, gran señor,
que nunca soy embidiado,
ni embidioso, pues asi,
roto, perdido, descalzo,
como, bebo, rio, juego,
soy amo, padre, criado:
yo me entro por donde quiero,
y si hablo mal, no hablo,
yo conmigo lo murmuro,
y al cabo, señor, al cabo,
no me faltan mis tres cosas,
la taberna para el trago;
la Iglesia para enterrarme,
y el Hospital por regalo.
Si enfermo, y si sano estoy,
el mundo es todo mi rancho,
y asi, mientras yo viviere,
de rodillas humillado
os pedirè, que esta vida
me conserveis muchos años.
Pues lo mismo digo yo,
porque todos tus cuidados
son ignorancia, y desvelo,
digalo el segundo trago.

Quando quiere beber diga Laura de adentro con voz dolorosa, que Gilote dexe de beber.

Laur. Ay de mì, Cielos!
Lis. Què es esto?
Gilot. No lo oiste? el eco vario,
y funesto escucha. *Laur.* Cielos,
en lance tan apretado
amparadme! *Lis.* Toda el alma
aquella voz me ha llevado.
Gilot. A mì el corazon.
Lis. Què tienes?
de què estàs alborotado?
Gilot. Yo alborotado?

Caesele la bota.

Lis. Què es esto?
todo el vino has derramado?
al rebès tomas las cosas?
Gilot. Yo al rebès? estoy turbado:
què voz es esta, señor?
Lis. Escucha. *Laur.* Cielos sagrados,
socorredme. *Lis.* Del abismo
sale esta voz.
Gilot. No nos vamos?
Lis. Gilote, què voz es esta?
Gilot. Esta voz, sino me engaño,
es de Satanàs. *Lis.* Desvìa.
Gilot. Suelen por estos collados
bramar Legiones, y à veces,
que tambien riñen los diablos,
tirarse los montes mismos.
Lis. Los montes?
Gilot. Sì, porque es llano,
que hay puerta aqui del infierno,
yo la he visto. *Lis.* Estraño caso!
el miedo tuyo la forma.
Gilot. Yo miedo?
Lis. Pues què ha faltado
nunca en tì?
Laur. Jesus! *Gilot.* Alguno
ha encontrado con los diablos,
y se quexa como vès.
Lis. Ya temes, calla, villano:
Cielos, què voz es aquesta,
que despues que la he escuchado,
toda el alma habita en fuego,
pues animoso, y turbado,
imàn han sido los ecos,
que à mi espiritu bizarro
han tenido? què es aquesto,
que de improviso robado
mi alvedrìo, el corazon
se està haciendo mil pedazos
en el pecho, padeciendo
todo el espiritu assaltos?
Què importa, Cielos, què importa
al alma esta voz, que tanto

aflige mi penſamiento?
Què influencia de los aſtros,
què benevolo Planeta
hiriò con el eco vario
mi vida? viven los Cielos,
que he de ſalir de eſte encanto;
que quando naturaleza
recuerda pechos gallardos,
de lo natural deſdice,
porque ſin duda eſte amago
cauſa primera le embia
para prodigio, ò milagro.
Gilote? *Gilot.* Señor?
Liſ. La vida
he de arrieſgar::- *Gilot.* Empezamos?
Liſ. En ſaber eſte ſuceſſo,
que la voz, ſi no me engaño,
es de muger. *Gilot.* De muger?
Liſ. Sì, que el eco es muy templado.
Gil. Templado? pues dì, no hay hombres
que eſtàn mal con contrabajo,
y engañan con tiples? *Liſ.* No.
Gilot. Yo conozco mas de quatro:
pero demos que es muger,
què te importa? *Liſ.* Es eſcuſado
tu conſejo, aguarda, eſpera,
que junto à aqueſſe peñaſco
veo edificio. *Gilot.* Es la puerta
que te he dicho, treinta diablos
la guardan, pero al infierno
es poner puertas al campo.
Mira tù qual anda el mundo,
que los diablos han llegado
à poner guarda al infierno;
tantos ſon los condenados,
que no quieren recibirlos,
y como les han vedado
la entrada, como moſquitos
acuden; mas eſte engaño
le ha trazado, ſegun dicen,
un arbitriſta, que es diablo,
que enreda todo el infierno.
Liſ. El miedo ha obrado, y lo blanco.
Gilot. Què dices? *Liſ.* Eſta ruina
parece. *Gilot.* Y es caſo llano,
que lo ſerà de los dos,
ſin muralla, ni reparo.
Liſ. Sin puerta, y ſin edificio
conſiderable lo hallo,
entrarè dentro. *Gilot.* Yo no,
aqui te eſtoy aguardando.
Liſ. A acompañarme no vienes?
un Ceſar, Gilote, traigo
en tu perſona. *Vaſe.*
Gilot. No ſoy,
ſino ceſſa en todos caſos.
Salen Ricardo, y Aſtolfo embozados.
Ricard. Entrarè por la ruina.
Aſtolf. Juſto conſejo has tomado,
darle la muerte es mejor.
Ricard. Aunque la havemos dexado
en parte ſecreta, quiero
que muera. *Aſtolf.* Y es bien trazado,
porque puede ſuceder,
que algun hombre en eſtè campo
oiga la voz. *Ricard.* Dices bien.
Gilot. Por aqui vienen hablando.
Ricard. Ruido ſiento. *Aſtolf.* Ruido?
Ricard. Si:
quièn và? *Gilot.* Soy deſgraciado,
ladrones ſin duda ſon.
Ricard. Quièn và digo?
Aſtolf. Oyes, Ricardo,
muera quien es, que ſin duda
oyò la voz. *Gilot.* Muera? malo.
Ricard. No reſponde? *Gilot.* Si ſeñor,
ſoy un hombre, que ha llegado
aqui perdido. *Ricard.* Perdido?
Gilot. Si ſeñor, por un atajo,
que me ha de coſtar la vida;
y por Dios, que ſiento tanto
no hallarme aqui con dinero,
que bien sè lo que ha obligado
la neceſsidad infame
à los hombres, que ſi acaſo
puedo llegarme cien leguas
de aqui, prometo embiarlo,
traerlo quiſe decir,
que ya sè::-
Dent. Liſ. Sean los brazos
Alcides de vueſtra vida.
Aſtolf. No eſcuchas eſto, Ricardo?
adentro ſin duda hay gente,
perdidos ſomos.
Sale Liſardo con Laura en brazos.
Gilot. Liſardo?

Lis. Ya estoy en puerto seguro.
Laur. Valgame Dios!
Lis. Del desmayo
bolved, señora. *Laur.* Señor?
Ricard. Cavallero, no me espanto,
que de la piedad movido,
y del dolor lastimado,
de este abismo de desdichas
deis puerto seguro, y llano
à essa muger; mas sabed,
que los dos que estais mirando
à la poca luz, que el Alva
arroja, son dos hidalgos,
à quien el honor obliga,
por un desgraciado caso,
à tener essa muger
en el lòbrego Palacio
de essa ruina; y assi
con cortesìa os rogamos
dexeis semejante empressa,
pues donde llega el agravio
del honor, lo menos es
las vidas, y es caso llano,
que se perderàn primero,
que salga de nuestras manos
con vida aquessa muger.
Lis. Tened, hidalgos, los passos,
que en las cosas del honor
hay ilusiones, y engaños.
Esta señora es muger,
que afligida, y sin amparo
la concediò la fortuna,
que la ayudasse este brazo;
mas si ella, que està presente,
quisiere que yo, llevado
de mi natural nobleza,
la dexe, tendrè por llano,
que conoce entre los dos
respeto que la ha obligado
à la fuerza del honor,
porque en semejantes casos
el secreto està en los tres,
saber esto solo aguardo.
Laur. Noble Cavallero, en quien
ha puesto el Cielo sagrado
el amparo de mi vida;
essos hombres que embozados
estais mirando traidores,
como lo muestra el engaño,
ni los conozco, ni sè
quien son: oy los dos llegaron
à la margen de un arroyo,
dos leguas de aqueste campo,
y vendandome los ojos,
en aquesta ruina entrando,
amenazando à mi vida,
darme la muerte intentaron.
Jamàs, noble Cavallero,
pude à nadie hacer agravio,
pues vivo en la caseria
del gran ganadero Octavio,
conocido en este Reyno
por su nobleza, y su trato;
no conozco essos traidores,
vuestro valor, vuestro amparo
me valga, señor, aqui.
Lis. Pues que lo haveis escuchado
defended vuestras personas.
Gilot. Y Gilote està à tu lado.
Lis. Mueran, Gilote.
Entranse acuchillandose.
Astolf. Ay de mì!
Ricard. Sea el monte mi sagrado.
Laur. Vaya en tu ayuda los Cielos.
Dent. Lis. Rinde la espada, villano.
Saca Lisardo à Astolfo preso.
Astolf. Rendido estoy à tus pies.
Gilot. Graduado està de galgo
su compañero, por Dios.
Lis. Atale muy bien las manos,
y en aquel roble que miras
dexale, Gilote, atado,
y bolvamos al Castillo
con èl, que saber aguardo
quièn es, y por què venian
à cometer este agravio.
Gilot. Camine, cuerpo de Christo.
Astolf. Castigòme el Cielo santo.
Laur. La vida, señor, os debo.
Lis. Tanto me haveis obligado,
que fuera un mundo lo mismo.
Gilot. Bueno serà, que de espacio
nos salgamos al camino,
vaya delante guiando.
Lis. Dices bien, yo vivo cerca,
ireis conmigo, que vamos

à

à ſolo que conozcais,
que os quiero dexar en ſalvo,
y ſaber de eſtos traidores
el deſignio.
Laur. En vueſtras manos
pongo mi honor, y mi vida.
Gilot. Cerca del camino eſtamos.
Dent. Silv. Gilote, y Liſardo ſon.
Dent. Anard. Què dices, Silvia, Liſardo?
pàra la carroza, tente.
Gilot. La carroza, y tente? malo,
ſeñor? *Liſ.* Què dices?
Gilot. Anarda,
y Silvia::- *Laur.* Quièn es?
Gilot. Llegaron
à conocernos. *Liſ.* Què dices?
Gilot. Que te vieron con los diablos.
Liſ. Señora, apartaos de aqui,
junto à aquellos olmos blancos
me aguardad, que una muger
à quien quiſe::- (eſtoy turbado!)
Gilot. Mira que llegan, ſeñor.
Laur. De què eſtàs alborotado?
mi honor me aſſegura.
Liſ. Es cierto,
mas es el ſuceſſo largo;
retiraos, por vueſtra vida.
Laur. Porque vos guſtais lo hago. *Vaſe.*
Salen Anarda, y Silvia.
Anard. Oy he de acabar la vida,
dexame, Silvia. *Silv.* Repara::-
Anard. Con Dama Liſardo, Cielos!
Liſ. Mi bien, mi ſeñora, Anarda,
vos de eſta ſuerte?
Anard. Ha traidor!
robador de toda el alma,
falſo, atrevido, alevoſo,
ſin nobleza, ni palabra,
mal Cavallero, villano,
ſin honor, honra, ni fama:
amante vil, novelero,
ſin firmeza, ni conſtancia,
ſin verdad, y ſin amor,
tirano ſiempre à mis anſias,
ladron ſin piedad, ni ley,
cruel, aleve::- *Liſ.* Ya baſtan
tus rigores; dì, ſeñora,
por què de eſta ſuerte tratas
mi lealtad? *Anard.* Bien diſsimulas,
llevas contigo una Dama,
que yo eſtoy viendo de aqui,
aunque con traza villana
Gilote quiere encubrirla,
vil alcahuete, que trazas
eſtas coſas en mi ofenſa,
y me preguntas la cauſa?
Liſ. Yo Dama? mira, ſeñora::-
Anard. Que de miraros ſe acaba
mi amor. *Liſ.* Què dices?
Anard. Que oy muero
al paſſo de mi deſgracia.
Gilot. Bercébù que la hable aora.
Silv. El bellacon como calla.
Liſ. Mi bien, ſeñora, ſuſpende
del amor zeloſas anſias:
aquella muger que miras
es una honeſta Serrana,
que vive cerca de aqui,
que pretendiendo robarla
unos ladrones::- *Anard.* Ladrones?
diſfrazada corteſana,
es ſin duda. *Gilot.* Si yo valgo
por teſtigo::- *Anard.* Pues tù tratas,
villano, de hablar aqui?
Gilot. Digo, que no digo nada.
Liſ. Que no la he viſto en mi vida,
ſino aora. *Gilot.* Verdad clara.
Anard. Què no la conoces? *Liſ.* No.
Silv. Bien puede ſer. *Liſ.* Eſto paſſa.
Anard. Pues bolvamonos ſin verla,
que con eſto es coſa llana,
que ſoſſegaràn mis zelos.
Liſ. No es corteſìa à una Dama.
Anard. Ya tenemos corteſìas?
dixiſteis que era Zagala,
y aora Dama. *Liſ.* No es bien,
que ſi à verla::- *Anard.* No, la cara
no has de bolver à los olmos,
porque ya ſoſpecha el alma
la verdad de eſte ſuceſſo.
Liſ. Si de mì ſe ampara, Anarda,
quieres que la dexe ſola?
Anard. Pues quando ſola quedàra::-
Liſ. Còmo ſola? eſtàs en tì?
Gilot. Eſſa fuera accion muy baxa.
Liſ. Quieres que la llame?

Anard. Què?
què la llames? toda el alma *ap.*
ſe quiere ſalir del pecho:
ha traidor! vamos à caſa.
Liſ. Con la ley de Cavallero
he de cumplir con llevarla.
Anard. Còmo llevarla? què dices?
Liſ. Eſto que eſcuchas, Anarda.
Anard. Quitarète yo mil vidas.
Liſ. No puedo menos
Gilot. Ya eſcampa.
Anard. Y eſſo no es amor?
Liſ. Sì es;
pero es amor que no paſſa
del honor que à tì te debo.
Anard. Irème yo, pues me tratas
de eſta ſuerte. *Liſ.* Lloras?
Anard. No.
Liſ. Pues aunque vea yo lagrimas,
que ſon quanto decir puedo,
en los ojos de una Dama,
no podràn quitar de mì,
que yo dexe de ampararla;
mas tù que te buelves, buſcas
ſin duda alguna mudanza,
y tomas eſta ocaſion.
Anard. Es ya muy vieja eſſa traza.
Liſ. Eſto es, Anarda, ſin duda.
Anard. Què me dexas?
Liſ. Sì, què aguardas?
Anard. Ha cruel!
Liſ. Que ya te entiendo.
Anard. Ha falſo!
Liſ. Ha mudable ingrata!
Anard. Eternamente me hables.
Liſ. Yo cumplirè tu palabra.
Anard. Ni me eſcribas.
Liſ. Yo lo harè.
Anard. Ni me veas. *Liſ.* Coſa es llana.
Anard. Ni el penſamiento::-
Liſ. Tampoco.
Anard. Se acuerde de mì.
Liſ. No, Anarda,
no ſe acordarà. *Anard.* Si buelves,
traidor infame, à mi caſa::-
Liſ. Que no bolverè jamàs.
Anard. Si à Silvia::-
Liſ. Coſa eſcuſada,
no verè jamàs à Silvia.
Anard. Si tu firma aleve, y falſa
veo::- *Liſ.* Que no la veràs.
Anar. Silvia, que me abraſo el alma! *ap.*
ſi eſtàs en Ungria una hora::-
Liſ. Por tu guſto he de ir à Eſpaña.
Anard. Abraſarè tus favores,
y tu retrato.
Liſ. Y las cartas,
y villetes, que es razon.
Anard. Y ſi los que tienes guardas::-
Liſ. Seràn liſonja del viento.
Anard Y ſi me eſcribes de Eſpaña::-
Liſ. Que no veràs letra mia.
Anard. Si por terceros me hablas::-
Liſ. Yo rogarte por terceros?
quieres mas? *Anard.* No.
Liſ. Pues què aguardas?
Anard. Que con eſtas condiciones,
à Dios.
Liſ. El te guarde, Anarda.
Anard. Vèn, Silvia, que voy perdida.
Silv. Sazonada và mi ama. *Vanſe.*
Gilot. Guardate, Silvia, por Dios,
que và tocada de rabia.
Liſ. Se fue, Gilote?
Gilot. Pues no?
iba tan deſeſperada,
que entiendo ha de ſer ſu muerte.
Liſ. Què mal hice!
Gilot. Què haràs?
Liſ. Vaya
eſta Dama con noſotros
al Caſtillo.
Gilot. Linda traza:
al Caſtillo? *Liſ.* Sì, Gilote,
alli ha de ſaber Anarda
la verdad de eſte ſuceſſo;
porque aunque me lleva el alma,
eſta ſeñora detiene
mi amor, adelante vaya
el traidor, porque con eſto
quedarà deſengañada.
Gilot. Por Dios, que has quedo bueno,
pero::- *Liſ.* Què tenemos?
Gilot. La eſtaca
del Villano, y la de Silvia,
que es grandiſsima bellaca.

JOR-

JORNADA TERCERA.

Salen Anarda, y Silvia, y traen à Gilote de los cabellos asido, ò arrastrando.

Anard. Moriràs, viven los Cielos,
si no dices la verdad.
Gilot. Yo la dirè, tèn piedad.
Anard. Nunca la tienen los zelos.
Gilot. Pesar de mì! la ocasion
tomaste por el cabello.
Anard. Gilote, yo he de sabello.
Gilot. Digo que tienes razon
en quexarte de Lisardo.
Anard. Quièn es aquesta muger?
Gilot. Dime tù quièn puede ser?
su modo honesto, y gallardo
no dice que es principal?
Anard. No, traidor, su Dama ha sido.
Gilot. Que no me aprietes te pido.
Silv. El alcahuete infernal
bien dissimula, la vida
ha de dexar.
Gilot. Silvia, tente.
Silv. Aora el castigo siente?
quièn es la Dama?
Gilot. Oprimida
mi verdad, què he de decir?
he de infamar à una Dama
contra su opinion, y fama?
Anard. Dilo, infame.
Gilot. He de mentir?
Anard. Tira, Silvia.
Gilot. Vive Dios,
que no sè nada. *Anard.* Villano,
dì la verdad.
Gilot. Tèn la mano,
no he de salir de las dos
con vida; quedito, tente,
que yo dirè la verdad,
afloja, que es necedad
no remediar tu accidente.
Digo, pues, que mi señor
de secreto quiere bien
à esta muger, y el desdèn
que usa contigo es rigor,
nacido de no quererte.
Es su Dama luz, y norte,
y la llevaba à la Corte,
con intencion de no verte
mas en su vida, y de aqui
saliò con aqueste intento.
Descubriòme el pensamiento
solamente para mì:
yo prometì de callar,
como criado discreto,
mas veo que este secreto
no me debe de importar;
pues el Cielo me ha traido
à tus manos, ella es
tu enemiga, y porque estès
de tu Lisardo atrevido,
vengada como muger
de valor, echala luego
del Castillo, y ponle fuego,
porque este es mi parecer.
Tienen tres hijos, señora.
Anard. Tres, què dices?
Gilot. Tres, por Dios,
yo vide nacer los dos.
Anard. Y dònde estàn?
Gilot. En Zamora
està el uno, otro en Turquìa.
Anard. En Turquìa?
Gilot. Es el mayor,
que lo cautivò Almanzòr,
y lo llevò à Berberìa.
Yo te he sido muy leal,
y à Lisardo he desviado
de este amor; mas soy criado,
remediar no pude el mal.
Lisardo es un novelero,
un loco, un falso, un taimado,
ha fingido que te ha amado,
no con amor verdadero.
Reconoce mi lealtad,
y pues eres mi señora,
dexame, por Dios, aora,
pues te he dicho la verdad.
Silv. Aora sì.
Anard. Hà triste suerte!
hà fingido! què he de hacer?
Silvia, salga esta muger
luego del Castillo. *Silv.* Advierte,
que

que viene Liſardo aqui.

Gilot. Jeſus, y lo que he enredado! *ap.*
oy muero como criado,
que dixe lo que no vì.

Sale Liſardo.

Liſ. Eſtàs ya deſengañada,
Anarda hermoſa, y divina,
de mi amor?

Anard. Què haya eſtos hombres
en el mundo? nunca olvidas,
Liſardo, tantos engaños?
Es poſsible que me digas
ſi eſtoy ya deſengañada?
ya lo eſtoy de mi enemiga,
ya lo eſtoy de tus traiciones,
ya lo eſtoy de tus mentiras.
Llevas la Dama de aqui
à la Corte, prevenida
eſta traicion por tu pecho,
que ſiempre à mi mal ſe aplica;
encargas eſte ſecreto
à Gilote, que no diga
tu inconſtancia, y tu traicion,
y con palabras fingidas
me enamoras, y requiebras;
ſiendo tu infamia tan hija
de tu engaño, que à un criado
le deſcubres eſtas miſmas
palabras; y èl recatado
te aconſeja, y te deſvìa
de mi agravio, y tù, villano,
en tu vileza porfias.
Tienes tres hijos, que el uno
le llevaron à Turquìa
cautivo, y otro en Zamora,
y los demàs en Ungria;
èl me lo ha contado todo,
temiendoſe de mis iras,
doliendoſe de mis anſias.

Liſ. Bella Anarda, no proſigas:
vèn acà, Gilote, tù
has contado eſtas mentiras?

Gilot. Yo, ſeñor? pues tù me tienes
por hombre à mì, que yo havia
de contar eſtos enredos?

Anard. Aqui delante de Silvia
dixo aora eſta verdad.

Gilot. Nada dixe: negativa. *ap.*

Liſ. Yo tres hijos? yo en Zamora
el uno, y otro en Turquìa?
Mira, mi bien, que me agravias.

Anard. Por què no reſpondes, Silvia?

Silv. Què tengo de reſponder?
Gilote lo dixo. *Gilot.* Mira,
ſeñor, que te buelven loco.

Anard. Ha infame! niegas las miſmas
palabras que me dixiſte?

Gilot. Nada dixe: negativa. *ap.*
Tù dixiſte, que eſta Dama
es de Liſardo querida;
yo te dixe, que no era;
tù dixiſte, que ella miſma
lo moſtraba en el ſemblante;
yo te dixe, era fingida
iluſion; tù me dixiſte,
que no lo era; aqui Silvia
dixo; yo lo sè tambien:
tù dixiſte, tira, tira
del cabello, y ſin piedad
me dexaſte à letra viſta
calbo: dixiſteme luego,
que todo el caſo ſabias:
yo te dixe, que à eſta Dama
Liſardo no conocia,
ni yo tampoco; afloxaſte,
porque Liſardo venia:
mira què tienen que vèr,
ſi bien el ſentido aplicas,
unas razones con otras?
yo no ſoy hombre de ciſmas.

Liſ. Eſſo creo yo muy bien.

Al paño Laura.

Laur. Voces de Anarda, y de Silvia
ſon ſin duda, y con Liſardo,
ſino me engaña la viſta,
y el oido ſon; los zelos
de Anarda ſe precipitan
à ſemejantes acciones:
peligro corre mi vida,
porque una muger zeloſa
es una ſierpe de Livia;
ſalir de aqui me conviene.

Anard. Liſardo, el Amor me dicta
que os deſengañe, y os ponga
ſolo en vueſtra esfera miſma:
parto inutil ſois de un monte,
cu-

cuyo principio me obliga
à repetir otra vez,
para humillar vueſtras iras:
del pecho de vueſtra madre
os robaron enemigas
manos : pobre nacimiento
teneis , pues lo mas que obliga
à vueſtra nobleza , es
un monte , una caſerìa,
un arroyo , y quatro ſauces,
una cabaña pagiza,
emulacion del Palacio,
que dà ſiempre lo que cria.
Quièn ſois vos , ſino un Villano
ruſtico , que de la encina
ſe alimentò vueſtro sèr ?
Què proſapia , y què hidalguìa
podeis alegar , ſi apenas
ſe ſabe ? Si ſe averigua
que legitimo no ſois ?
pues naturaleza eſquiva,
como coſa deſechada,
os arrojò de sì miſma
al pecho de una Villana,
ſin arte , ni policìa;
quando el lugar ſaqueò
mi padre , que eſtrellas piſa,
robò en vos un alma toſca,
que con el trato pulida
de la crianza , moſtrò,
como el diamante en la mina,
mageſtad ; mas deſcubierta
la verdad , piedra fingida,
y ſin valor ſois aora,
que ha engañado con la viſta,
que acude à ſu natural
todo quanto el Cielo cria.
Idos luego de mi caſa,
buſcad , Liſardo , acogida
en el monte , y recorred
à vueſtra poſada antigua:
ſabed quien ſon vueſtros padres,
y humillad las fantasìas,
que de eſta ſuerte ſe abate
la ſobervia , y tiranìa.
Sacad eſſa muger luego,
no eſtè en el Caſtillo un dia,
ni una hora , que ella ſola
os puede hacer compañia.
Eſto os dice la que un tiempo
os amò como ſu vida,
mas trocada de los zelos,
trocò en ſaña las caricias,
porque vueſtro amor cònmigo
privaba , mas ya no priva. *Vaſe.*

Laur. Cielos , què es lo que eſcuchè!

Gilot. Puede hallarſe taravilla
mayor , que la de unos zelos ?
Poco à poco ſe deslizan
mis pies de aqui , que mi amo,
aunque calla , con la viſta
rayos arroja de fuego,
y ſi el enredo , ò malicia
llega à entender , puede ſer,
que le ſepa mal la encina
que le dixo Anarda , y venga
poco à poco à mis coſtillas,
porque en los pagos de veras
todas las gracias ſon frìas.
Bravos enredos he hecho
con Zamora , y con Turquìa. *Vaſe.*

Liſ. Què eſta mi fortuna ſea !

Sale Laura. Liſardo ?

Liſ. Laura divina ?

Laur. Con quièn eſtàs diſguſtado ?
dura la paſsion antigua ?
Es Anarda ? Toda el alma *ap.*
entre el gozo , y alegria
ſe quiere ſalir del pecho:
què es lo que mis ojos miran !
què ha eſcuchado el alma , Cielos !
el corazon què me aviſa !

Liſ. Eſcuchaſte à Anarda ? *Laur.* Si.

Liſ. Pues què quieres que te diga ?
es muger , y eſtà zeloſa,
y claro eſtà , que no obliga
à ſatisfacerſe un hombre
de una Dama , que ofendida
ſe juzga en ſu penſamiento.

Laur. Sabes tù lo que me admira ?
tu nacimiento , Liſardo.

Liſ. Ay Laura ! ſuerte enemiga
me encubre quien ſoy , mas yo,
que la mageſtad altiva
de mi eſpiritu valiente
tan alta deidad le inſpira,

que

que ella misma se ha juzgado
sin competencia, ni embidia.
Mis altivos pensamientos
son, Laura, ya que me obligas
à decirte mis passiones,
y à contarte mis desdichas,
hijas del Aguila parda,
pues tanto se precipita
el buelo de mi grandeza,
que en la region mas altiva
al Sol le bebe los rayos
la vana presuncion mia.

Laur. Luz de quien fuiste no tienes?

Lis. No, Laura, no, Laura, mia:
el padre de Anarda fue
rayo en toda Palestina,
General fue de este Reyno,
saqueò, Laura, una Villa,
y me trujo por despojo.

Laur. Què dices?

Lis. Que esta reliquia
me dexò quando muriò,
que yo en el pecho traìa.

Enseñale una lamina.

Este circulo de oro,
en que estàn letras escritas,
que nadie puede alcanzar,
sino es quien sabe su enigma:
esto es como digo, Laura.

Laur. Cielos, què es esto que miran
mis ojos!

Lis. Què tienes, Laura?
la color tienes perdida,
de què te has turbado? lloras?
què tienes? de què suspiras?

Laur. Lloro de verte, Lisardo.

Lis. No sè què encubierto enigma
tienes para mì, que::-

Laur. Basta,
ay Lisardo! no prosigas,
yo sè quien eres.

Lis. Què dices?

Laur. Que me escuches.

Lis. Tengo asida
el alma de tus palabras.

Laur. Oye, pues, tu estirpe misma.
Iberio, à quien le llama
Alcides toda Europa, cuya fama
toda Africa venera,
gran Duque de Belflor, q̃ oy en la esfera
del alto Firmamento
goza divino, y soberano assiento;
tuvo una hija sola,
en el brio Española,
Romana en la cordura,
Francesa en la hermosura,
Inglesa en ser severa,
Flamenca en el valor, tan verdadera
hija de la fortuna,
que fue desde la cuna,
por decreto del Cielo,
cifra de perfecciones en el suelo.
Tal fue su ventura,
que atràs quiso dexar à su hermosura:
mal mi sentido empieza;
quàndo se viò con dicha la belleza?
A su Estado vinieron
muchos que pretendieron
su belleza, y su mano,
su estado, y su hermosura;
lo postrero se tuvo por locura,
que Amor, Dios sin segundo,
humilla el interès, y abate el mundo.
Seis años, seis instantes,
que assi llaman amantes
los siglos, Isabela
en querer se desvela
al Duque Octavio; ay Cielos,
quànto pueden los zelos!
pues el Duque zeloso,
viendo que el ser su esposo
su suerte lo impedia,
tratò con ella un dia
de atropellar el modo,
consejo siempre del Amor en todo:
Y una noche, que en ella
la mas esquiva estrella
reynaba desde el Cielo,
y era Fiscal perjudicial del suelo,
Isabela (què agravio!)
aguardaba en Octavio
el nombre de su esposo;
el velo obscuro, el parto tenebroso
de la noche, que horrible,
fiera, obscura, y terrible
al mundo se mostraba,

pues

pues Etiopia en ella bostezaba.
Oyò la voz de un hombre,
(aqui es bien te assombre)
pues ciega, y atrevida
le tuvo por aliento de su vida:
mas como ciega estaba,
la misma obscuridad la governaba.
Con la palabra de esposo
el Pàris alevoso
triunfò de su hermosura,
siendo la noche su mayor ventura;
mas en aquel instante
el verdadero amante
el Palacio violado
pisò mas alterado.
Lisardo, à su enemigo
quiso darle el castigo,
que el caso requeria,
pero la Estrella impia
sobre darle el agravio,
diò vida al robador, y muerte à Octavio.
El Palacio se altera,
Isabela no espera
el lance desdichado,
por su misma ocasion executado;
porque apenas la Aurora,
quando el Sol enamora
con la luz que delante
le està bebiendo el càndido diamante,
al mundo aviso daba
de la llama mayor que la aguardaba,
y ya Isabela medìa
la cana espuma de la esfera fria,
y en un Ave de pino,
velas por alas, y por pluma lino,
tomò puerto en Ungria;
esta tu madre fue, pues desde el dia
de su desgracia, el Cielo
por suyo te dotò para consuelo
de su pena, tu madre
fue la Duquesa: mas quien fue tu padre
solo el Cielo lo sabe;
y este caso tan grave
lo sè, porque el secreto
(ò Lisardo discreto)
me declarò Isabela,
y porque se desvela
tu sentido, pues veo
que se iguala el dolor con el deseo,
sabe que yo::- *Lis.* Detente.
Laur. Sin duda viene gente.
Lis. Gilote alborotado
à quitarme la vida aqui ha llegado.

Sale Gilote temeroso.

Gilot. Señor?
Lis. Què tienes? què es esto?
Gilot. Perdidos somos, por Dios.
Lis. Còmo perdidos? què dices?
Gilot. Grande mal.
Laur. El corazon
se me ha faltado del pecho.
Lis. Què hay de nuevo?
Gilot. La mayor
desdicha.
Lis. Què, viene Anarda?
Gilot. Otra fortuna peor.
Lis. Oye, escucha, diòla acaso
aquel mal de corazon
que suele darle?
Gilot. Què, es risa;
nunca tal la sucediò,
no creas en los desmayos,
que son hechizos de Amor.
Lis. Desesperòse?
Gilot. Esso es bueno?
no estrenò ningun balcon.
Lis. Han robado los ganados?
Gilot. Mayor mal.
Lis. Còmo mayor?
Gilot. Vamonos luego de aqui.
Lis. Què hay de nuevo?
Gilot. Aora entrò
en el Castillo del Rey
un Juez pesquisidor
contra nosotros. *Lis.* Pues bien?
es essa la turbacion?
sin duda, que por el hombre
que prendimos vienen.
Gilot. Soy
de parecer que le echemos
del Castillo. *Lis.* Aquesso no.
Gilot. Vive Dios, que si la muerte
viniera al Castillo oy,
que no la temiera tanto,
como un Juez pesquisidor,
que por Dios que nos ahorque

sin ninguna informacion.
Lis. Estàs loco?
Gilot. Yo lo he visto,
y lo han visto mas de dos.
Lis. Pues què has cometido tù,
para tan grande rigor?
Gilot. Bueno es esso! es menester
mas que la fama, y la voz,
que ha de sacar el Juez?
Lis. Laura, este necio quitò
la mayor dicha à mi vida.
Laur. De espacio sabràs quien soy.
Gilot. Jueces conmigo? justicia
por Gilote? no por Dios,
si yo puedo, no en mis dias,
saldrè del Castillo oy. *Vanse.*
Salen Anarda, el Rey, y Ricardo.
Anard. Digo, señor::-
Rey. No os turbeis,
ni tengais à novedad
esta venida, estimad,
Anarda, el caso que veis.
Yo vengo à usar del poder
de mi grandeza, y primero
de vos informarme quiero,
porque pretendo saber,
què gente teneis en casa,
porque importa à mi Corona.
Anard. A vuestra invicta persona::-
Rey. Toda el alma se me abrasa. *ap.*
Anard. Quièn no dirà la verdad?
Rey. Creed, Anarda divina,
que esta accion tan peregrina
es efecto de piedad:
à honraros vengo, que fue
vuestro padre deudo mio.
Anard. De vuestra grandeza fio,
como tan claro se vè,
merced siempre; mas, señor,
la gente que en casa alcanza
mi favor, es de labranza,
gente rustica en rigor:
vive Lisardo conmigo,
con quien pretendo casarme.
Rey. De este pretendo informarme.
Ricard. Este es, señor, tu enemigo.
Rey. Quièn es?
Anard. Es un Cavallero
deudo mio. *Rey.* Yo he sabido,
que anda aora divertido.
Anard. Que lo sabe el Rey infiero
lo de la Dama, y aqui *ap.*
hay ocasion de vengarme.
De èl puedo, señor, quexarme.
Rey. Decidme el sucesso à mì,
que pondrè remedio en todo.
Anard. Ha traidor! Una muger::-
Rey Esso pretendo saber;
(este es mas discreto modo) *ap.*
pues es acaso su Dama?
porque serà gran locura
ser ingrato à essa hermosura.
Anard. Laura pienso que se llama,
mas es nombre disfrazado,
segun yo tengo entendido;
justicia, señor, te pido,
pues à hacerla haveis llegado
al Castillo.
Rey. Escucha, dì,
es su Dama? *Anard.* Si señor.
Rey. Mal ha pagado tu amor:
Ricardo, no estoy en mì. *ap.*
Ricard. No es la Duquesa, señor,
que te engañò tu deseo.
Rey. Ricardo, mi engaño creo.
Ricard. Señor, pues esse traidor
diò muerte à Astolfo mi hermano,
por librar esta muger,
que es su Dama.
Rey. Puede ser.
Ricard. Y tengo por caso llano,
segun aqui me informè,
que con ella està casado.
Rey. Y este amor, dime, ha durado
mucho?
Anard. Segun lo que sè,
tanto, señor, ha durado,
que tiene tres hijos de ella;
mira pues si mi querella
con justa causa ha llegado
à tus oidos: yo muero,
sino remedias mi mal.
Rey. Serà muger principal.
Anard. Que estàn casados infiero
de secreto; y si es assi,
con mi esperanza perdida

oy

oy he de perder la vida.
Rey. Dime, quièn te dixo à tì
que era ſu Dama?
Anard. Señor,
Gilote, que es ſu criado.
Rey. Yo pienſo que te ha engañado,
llamale luego: ha rigor
Vaſe Ricardo.
de los zelos! yo ſabrè
remediar, Anarda hermoſa,
tu peticion generoſa,
remedio en todo pondrè:
no digas quien ſoy.
Salen Silvia, Gilote, y Ricardo.
Ricard. Aqui
viene Gilote.
Gilot. Yo muero:
què me quiere à mì el Juez?
Ricard. Paſſad adelante.
Silv. Necio,
mira bien lo que reſpondes,
que para teſtigo pienſo
que te llaman.
Gilot. Yo teſtigo?
Rey. Quièn ſois?
Gilot. Soy un majadero,
pues deſde que vos veniſteis
no me he ido à los infiernos.
Rey. Culpado os ſentìs.
Gilot. Si ſeñor,
la culpa de todo tengo,
pues he aguardado eſte lance.
Rey. Venì acà, que ſois entiendo
criado, sì, de Liſardo.
Gilot. Eſtais engañado en eſſo,
no le he ſervido en mi vida.
Rey. Conoceisle?
Gilot. Ni le quiero
conocer. *Silv.* Mira, Gilote,
que te pierdes.
Gilot. Si me pierdo
porque digo la verdad,
es otra coſa. *Rey.* Yo pienſo,
que os han de apretar las cuerdas.
Gilot. Mejor ſerà que aflojemos.
Rey. Eſcuchadme.
Gilot. Ya os eſcucho;
no sè otra coſa os prometo.
Rey. Por vida del Rey, que os mande
colgar de una almena luego.
Gilot. Sin informacion?
Rey. Sin ella.
Gilot. Ya yo lo dixe primero.
Rey. Mirad bien lo que decìs,
què Dama en vueſtro apoſento
tiene Liſardo? *Gilot.* Señor::-
eſto no tiene remedio, *ap.*
vaya de Turquìa un poco.
Rey. Què decìs?
Gilot. Decir pretendo
la verdad: eſſa muger,
ſeñor Juez, le prometo,
que como lo he dicho à Anarda,
para apaciguar ſus zelos,
es coſa vieja en Liſardo,
que coſa de ſeis inviernos
ha que ſe conocen, tienen
hijos coſa de treſcientos,
digo tres, que ſon los vivos,
que no ſabemos de cierto
quantos ſon.
Rey. Pues bien, hay mas?
Gilot. Eſtà preñada, y ſoſpecho
que es en los primeros meſes:
pariò un dia de San Pedro
de un parto ſolo tres hijos,
y la comadre entendiendo
que no le quedaban mas,
ſe fue à ſu caſa, y en tiempo
de dos horas arrojò
otros tres.
Anard. Què es eſto, Cielos!
Rey. Sabeis vos ſi eſtàn caſados?
Gilot. Pues no? conocì à ſu ſuegro,
y me hallè en la boda.
Rey. Vos?
Gilot. Si ſeñor.
Silv. Què dices, necio?
Gilot. La verdad digo, por Dios,
yo he callado por ſus zelos;
pero ſi el ſeñor Juez,
debaxo de juramento,
me pregunta la verdad,
decirla en todo pretendo.
Rey. De dònde es eſſa muger?
Gilot. De la Ciudad de Palermo.

Rey. De allà la truxo Lisardo?
Gilot. Si señor.
Anard. Pues dì, embustero,
ha estado Lisardo allà?
Gilot. No, mas este casamiento
se hizo por un retrato.
Rey. Còmo?
Gilot. Còmo? escuche atento.
Huvo en el Castillo un hombre,
que se llamaba Terencio,
era Magico, y Lisardo
estudiò esta ciencia un tiempo:
èste como era hermano
de esta muger, vino à verlo
un hermano del sobrino
del padre, llamado Celio:
Este tal trujo una hermana,
parecida en rostro, y cuerpo
al Cura, viòla Lisardo,
enamoròse, y al tiempo
mejor, el padre del tio
de la tal muger sabiendo
estos amores, quitò
con la ausencia su amor ciego.
Hallòse solo Lisardo,
y como viesse Terencio
su disgusto, hizo al cuñado
de su abuela, que era deudo
de su tia, que pintasse
el rostro divino, y bello
de su hermana; este lo hizo
con tan admirable ingenio,
que diò la vida à Lisardo.
Fue por ella el bisabuelo
del padrastro de la tia,
trùjola, que era hechicero,
en menos de seis instantes,
de la Ciudad de Palermo.
Celebraronse las bodas,
hallandose alli Terencio,
la tia, el cuñado, Laura,
el abuelo, el bisabuelo,
el padrastro, la muger
primera, el sobrino, y Celio,
y yo, que fuimos testigos
del tratado casamiento.
Anard. Oy se acabò mi esperanza!
oy murieron mis deseos!
Rey. Ricardo? *Ricard.* Señor?
Rey. Prended
à Gilote, que deseo
averiguar mas el caso,
y traedme aqui al momento
à Lisardo. *Anard.* Muerta soy,
loca me llevan mis zelos. *Vase.*
Gilot. Si te he dicho la verdad,
por què, dì, me llevan preso?
Rey. Por solo que la dixiste.
Gilot. Pues oye, que son enredos
quantos he dicho.
Rey. Ya es tarde,
Ricardo, llevadle preso:
quanto este ha dicho es mentira,
que con el temor, y el miedo
dixo cien mil disparates,
y segun lo que aqui veo
se han engañado los ojos
de Ricardo, aquesto es cierto. *Vanse.*
Queda el Rey solo, y sale Lisardo.
Rey. Este sin duda es Lisardo.
Lis. Guardeos, Cavallero, el Cielo.
Rey. El mismo os guarde.
Lis. Si harà:
Tomarè primero asiento
para escucharos de espacio,
que sois del Rey me dixeron
un Juez, y que al Castillo
venis contra mì. *Rey.* Sospecho
que sabeis à que he venido.
Lis. Saberlo, por Dios, deseo,
porque desde que venisteis
està el Castillo rebuelto,
y no se sabe la causa,
y como lealtad professo,
y me precio de hombre honrado,
que me ha pesado os prometo.
Rey. Yo os vengo à prender, Lisardo,
con orden del Rey, y quiero,
aunque es contra mi opinion,
declararos el secreto.
Lis. A prenderme à mì? por què?
Rey. Porque haveis un hombre muerto
en el campo, y por tener
en este Castillo mesmo
una muger, que es la causa
de esta muerte. *Lis.* Yo?

Rey. Sì, y vengo
à averiguar eſta cauſa
con tan notable ſecreto,
como lo requiere el caſo;
mas de una coſa os advierto,
y es, que os importa la vida
decirme, Liſardo, luego
quièn es aqueſta muger,
porque han llegado los zelos
de Anarda à oìdos del Rey,
y eſtos cargos ſon tan feos,
que manchan vueſtra lealtad,
y acreditan vueſtros yerros.
Si con ella eſtais caſado,
diciendo ſu nacimiento,
ſu calidad, y ſu patria,
vendrà à ſer nada eſte pleyto.
Eſtos vueſtros cargos ſon.
Liſ. Reſponder à todos quiero.
Niego la muerte del hombre,
el eſtàr caſado niego,
que ſolo à Anarda he rendido
mis altivos penſamientos.
Eſſa muger que decìs,
ni yo sè ſu nacimiento,
ni sè quièn es; porque ſolo,
como noble Cavallero,
la librè de dos traidores,
que deſcubrirè à ſu tiempo.
Anarda, muger en fin,
que quiere bien, con ſus zelos
os havrà informado mal,
eſto es quanto decir puedo.
Rey. Pues ya os he dicho que eſtriva
la ſubſtancia de eſte pleyto
en que me digais quien es
eſta muger. *Liſ.* A ſaberlo
os lo dixera, por Dios.
Rey. Eſſo ſolo os lleva preſo.
Liſ. Y quièn me ha de prender?
Rey. Yo.
Liſ. Vos? quièn ſois?
Rey. Un Cavallero,
à quien diò el Rey eſta orden.
Liſ. No veremos el decreto?
Rey. Diòmele el Rey de palabra.
Liſ. Os creiſteis de ligero:
toda la guarda del Rey
ſin firma fuera lo meſmo,
que perſona como yo,
quando ſe llevàre preſo,
era poca esfera un hombre;
anduviſteis indiſcreto,
muy bien os podeis bolver.
Rey. El valor os agradezco,
que os he cobrado aficion;
pero yo por mì merezco
eſte cargo. *Liſ.* Decìs bien,
mas es con otro ſugeto.
Rey. Sois mas que un hidalgo noble?
Liſ. Soy mas de lo que parezco.
Rey. Quièn ſois? *Liſ.* Yo miſmo.
Rey. Valor *ap.*
tiene el hombre, vive el Cielo;
quanta colera traìa
ſe me ha quitado con verlo.
Dadme, Liſardo, la eſpada,
que como à amigo os lo ruego.
Liſ. Del Rey abaxo, à ninguno
la darè, viven los Cielos.
Rey. Ni al Capitan de la guarda?
Liſ. Ni al Capitan.
Rey. Ni à Florencio?
Liſ. Ni à Florencio.
Rey. Ni à Ricardo,
el valido de eſte Reyno?
Liſ. Menos à Ricardo. *Rey.* En fin,
à ſolo el Rey decir puedo
que no la haveis de rendir?
Liſ. Tenedlo, hidalgo, por cierto.
Rey. Pues mirad, que ſoy el Rey.
Liſ. El Rey?
Rey. Sì, y ſois un ſobervio,
un atrevido, un villano,
cuya ſobervia pretendo
caſtigar. *Liſ.* A vueſtros pies
teneis, ò Monarca excelſo,
mi eſpada, y vida. *Rey.* Yo sè,
que ſabrè lo que deſeo,
quitandoos à vos la vida,
y porque ſepais que puedo
ſin prenderos caſtigaros,
traed, Liſardo, al momento
eſſa muger, retiraos.
Liſ. Cumplir vueſtro mandamiento
es ley en mì. *Vaſe.*

Rey.

Rey. Vive Dios,
que aunque pretendo los zelos
disimular, que me abraso::-
ella viene, el pensamiento
he de executar mejor;
decirla quien es pretendo.
Sale Laura.
Gran Duquesa de Belflor?
Laur. Ay de mì!
Rey. De vano efecto
serà encubriros de mì,
yo sè quien sois. *Laur.* Cavallero,
mirad bien lo que decis.
Rey. Isabela sois, y Iberio
fue vuestro padre, advertid
que soy::-
Laur. Què es aquesto, Cielos!
Rey. El Rey de Ungria.
Laur. Ay de mì!
què escucho? el Rey?
Rey. Yo sospecho,
que os he visto otra vez.
Laur. Bien
presumìs. *Rey.* Octavio entiendo,
que os tuvo en su compañia.
Laur. No sois vos à quien los Cielos
libraron de una borrasca?
Rey. No prosigais, soy el mesmo,
no me descubrì con vos,
porque importaba el secreto:
Con el Rey estais hablando,
yo sè bien todo el sucesso
de Sicilia. *Laur.* Gran señor::-
Rey. Escuchad, què Cavallero
es este con quien venisteis,
que imagino es vuestro deudo?
Lisardo se llama, y tanto
sentirè que lo sea vuestro,
como lo requiere el caso,
porque en èl hacer pretendo
un castigo (no os turbeis)
que sirva à todos de exemplo;
importa que me digais
si es de noble nacimiento,
porque muera como noble.
Laur. Que muera, señor?
Rey. Què es esto? *ap.*
mucho siente esta muger,
ciertos mis recelos fueron;
callo de Isabela el nombre,
la Duquesa es esta, Cielos!
sin duda que estàn casados
los dos, la colera entiendo
que ha de decir mi passion;
pero moriràn primero
los dos.
Laur. Pues por què, señor,
(toda me ha cubierto un yelo) *ap.*
merece muerte Lisardo?
Rey. Porque es traidor quando menos.
Laur. Traidor, señor? *Rey.* Laura, sì,
yo solo à prenderle vengo,
mirad si es grave el delito.
Llorando està: vive el Cielo, *ap.*
que ha de ser Troya el Castillo.
Laur. Pues, señor, quitad primero
mi vida. *Rey.* La vuestra? *Laur.* Sì,
echò mi desdicha el sello.
Rey. Tanto os importa Lisardo?
Laur. Tanto su vida deseo,
que para quitar, señor,
la suya::- *Rey.* De espacio, zelos. *ap.*
Laur. Haveis de empezar por mì
à manchar el limpio acero.
Rey. Es prenda vuestra?
Laur. Es, señor::-
Rey. De priessa, Laura, que espero
con cuidado la verdad.
Laur. Mi hijo.
Rey. Quièn? hijo vuestro?
Laur. No os dixo Octavio mi historia?
Rey. De quien sois à saber vengo.
Laur. Pues si lo sabeis, señor,
Lisardo es mi hijo.
Rey. Sueño? *Sale Ricardo.*
Ricardo? *Ricard.* Señor?
Rey. Traed
aqui à mi presencia luego
quantos hay en el Castillo.
Laur. Ay de mì! què escucho, Cielos!
Rey. Vuestro hijo? *Vase Ricardo.*
Laur. Gran señor, *Arrodillase.*
las rodillas por el suelo,
os pido, como muger
desdichada, que primero
que deis la muerte à Lisardo::-
Rey.

Rey. O què mal ſabeis mi intento;
alzad del ſuelo Duqueſa:
vueſtro hijo es eſte?
Laur. Entiendo,
que anduve mal en decirlo,
mas ya no tiene remedio;
Liſardo es, ſeñor, mi hijo.
Rey. Loco me tiene el contento: *ap.*
ſabe Liſardo quien ſois?
Laur. No ſeñor. *Rey.* Hacer deſeo
mas dilatado el placer.
Sa'en todos.
Gilot. Juez es el Rey, ya no tengo
redencion, èl nos ahorca.
Rey. Liſardo? *Liſ.* Señor?
Rey. Los zelos
de Anarda fueron baſtantes
à dar luz à mis intentos:
yo me reſuelvo à llevaros,
como ya os he dicho, preſo,
porque à quien diſtes la muerte
era el mejor Cavallero
de mi caſa. *Anard.* Loca eſtoy,
de todo la culpa tengo.
Silv. Ay ſeñora! por tu cauſa
llevan à Liſardo preſo.
Anard. Yo morirè.
Gilot. Mira, Silvia,
à lo que obligan los zelos.
Liſ. Gran ſeñor, vos no decìs,
que con ſolo el nacimiento
de Laura me dais por libre?
Rey. Eſſe es ſolo mi deſeo.
Liſ. Pues quièn mejor lo dirà,
que el homicida ſobervio,
que es el hombre que decìs?
Gilot. Silvia, què enredos ſon eſtos?
Sale Aſtolfo.
Rey. Què es lo que mis ojos vèn?
Aſtolfo? *Aſtolf.* Señor?
Rey. Què es eſto?
Ricard. Mi hermano aqui? muerto ſoy!
Liſ. Eſte, ſeñor, truxe preſo,
porque en el campo con otro
darle la muerte quiſieron
à Laura; lleguè al inſtante,
ſaquè, ſeñor, el acero,
y librè à Laura del daño.
Aſtolf. Ya que los Cielos quiſieron
por camino tan eſtraño
dar luz à nueſtros intentos,
yo, y mi hermano, gran ſeñor,
por la ambicion de eſte Reyno,
à la Duqueſa quiſimos
dar muerte, mas quiſo el Cielo,
por la mano de eſte hidalgo,
ſocorrerla; vine preſo,
gran ſeñor, à eſte Caſtillo,
donde el delito confieſſo.
Rey. Ricardo? *Ricard.* Señor, la vida
ſolo puede à tantos yerros
ſatisfacer: la Duqueſa::-
Liſ. Què Duqueſa, que no entiendo
vueſtro deſignio, ſi es Laura?
Rey. Liſardo, no eſteis ſuſpenſo,
la Duqueſa de Belflor
es Laura.
Liſ. Laura? què es eſto?
eſſa ſeñora me ha dicho
à mì Laura con ſecreto,
que es mi madre. *Rey.* Baſta ya,
que el corazon en el pecho
no cabe ya de alegria.
Liſardo, la que eſtais viendo
es vueſtra madre, y yo ſoy
ſu eſpoſo.
Laur. Mi eſpoſo, Cielos!
Rey. Conoceis, Laura, eſte anillo? *Sacale.*
Laur. Si no me engaña el deſeo
eſte me faltò la noche::-
Rey. No proſigais, ſoy el meſmo
que gozò vueſtra hermoſura
con el nombre de otro dueño.
Vueſtro eſpoſo ſoy, Duqueſa,
y vos, Liſardo diſcreto,
mi hijo; y pues ha querido
por eſte camino el Cielo
deſcubrir tantos engaños,
dadle la mano al momento
à Anarda, pues por tener
ella, y yo tan juſtos zelos,
ſe ha deſcubierto eſta hiſtoria,
à peſar de tanto enredo;
pero Ricardo, y Aſtolfo
ſalgan deſterrados luego,
ſi à vos os parece bien,

Li-

Lisardo, de todo el Reyno.
Lis. Esta es mi mano. *Anard.* La mia
con el alma. *Danse las manos.*
Gilot. Silvia, es esto
algo que toque à Turquìa?
Silv. No, que quanto vès es cierto,
y no mentiras, y embustes,
como de tu calvatrueno.
Gilot. Pues si es assi, con mi mano,
que tambien te la doy, demos
fin à la Comedia, Silvia,
de à lo que obligan los zelos.

FIN.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph, y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se hallarà esta, y otras de diferentes Titulos. Año 1781.

